

cuando al aparecer la aurora estaban en calma los vientos y las ondas, y se habian visto cisnes espirando en medio de la música y cantando sus himnos de muerte. Ninguna ficcion de historia natural ni fábula alguna entre los antiguos fue mas célebre, mas repetida, ni mas acreditada. Habia dominado la viva y sensible imaginacion de los Griegos: los poetas (1), los oradores (2), y los filósofos mismos (3) la habian adoptado como una verdad demasiado agradable para querer dudar de ella. Es muy justo perdonarles estas fábulas: eran amables é interesantes, dieron origen á verdades áridas y tristes, y servian de dulce emblema á las almas sensibles. No hay duda en que los cisnes no cantan su muerte; mas sin embargo, al hablar del último esfuerzo y de los postreros rasgos de un bello genio próximo á extinguirse, se recordará siempre con sentimiento esta espresion interesante *¡he aquí el canto del cisne!*

(1) Calimaco, Esquilo, Teócrito, Eurípides, Lucrecio, Ovidio, Propertio hablan del canto del cisne, y de él sacan comparaciones.

(2) Véase á Ciceron, Pausanias y á otros.

(3) Sócrates en Platon y el mismo Aristóteles, aunque apoyado en la opinion comun y refiriéndose al dictámen de Tiro.

EL ÁNSAR, ó GANSO (1).

Anas anser. L.

En todos los géneros las especies primeras se han llevado todos nuestros elogios, dejando únicamente á las segundas el desprecio que nace de su comparacion. El ánsar con respecto al cisne es como el asno en cotejo con el caballo: ninguno de los dos es considerado en su justo valor, pues como el primer grado de inferioridad parece ser una verdadera degradacion y dispierta al mismo tiempo la idea de un mo-

(1) En francés, *oie*; en francés antiguo, *oüe*; el macho *jars*; el ansaron, *oison*; en latin, *anser*; en italiano, *oca*, *papara*; en aleman, *gans*, *ganser*, *ganserich*, y el jóven *ganselin*: en inglés, *goose*, plural, *geese*. Estos nombres se refieren á la raza doméstica del ganso; las frases y los nombres siguientes pertenecen á la raza silvestre. En aleman, *wilde-ganz*, *graue-ganz*, *schnee-ganz*; en italiano, *oca selvatica*; en inglés, *wild goose*, *grey-lagg*; en sueco, *will goas*; en polaco, *gerdzika*; en groenlandés, *nerlech*; en huron, *ahouque*; en mejicano, *tlalnacatl*.

delo mas perfecto, en vez de los atributos reales de la especie secundaria solo ofrece su desventajoso contraste con la primera. Alejando pues por un momento la imágen demasiado noble del cisne, verémos que el ánsar es entre los habitantes de los corrales uno de los de mayor distincion. Su corpulencia, su presencia erguida, su paso grave; su pluma limpia y lustrosa, su índole social que le hace susceptible de verdadera adhesion y durable gratitud, y finalmente su vigilancia ya celebrada desde muy antiguo, todo concurre á presentárnoslo como una de las mas útiles é interesantes aves domésticas, porque además de la buena calidad de su carne y de su grasa, de que ninguna otra ave tiene tanta abundancia, nos provee del fino plumon sobre el cual se reposa gustosa la molicie, y de la pluma, instrumento de nuestros pensamientos y con la cual escribimos en este instante sus elogios.

Puede alimentarse al ánsar con poco gasto y sin grande cuidado: se acostumbra á la vida comun de la volatería, y sufre estar encerrada con ella en el mismo corral, sin embargo que este método de vida y esta sujecion sobre todo convengan poco á su naturaleza; pues para que se desarrolle enteramente, y para poder formar grandes bandadas de ánsares, es preciso que su

habitacion esté inmediata á las aguas y en los márgenes en que haya playas espaciosas y terrenos baldíos, sobre los cuales puedan estas aves pacer y holgarse con libertad. Se les ha prohibido la entrada en los prados, porque su escremento quema las buenas yerbas, y porque las arrasan hasta tierra con el pico; por cuya misma razon se las aleja cuidadosamente de los trigos verdes, no dejándoles los campos libres hasta despues de la cosecha. Aunque los gansos pueden alimentarse con grama y con la mayor parte de las yerbas, comen con frecuencia el trebol, el fasol, la arveja, la escarola, y sobre todo la lechuga. Deben arrancarse de los lugares de su pasto el veleno, la cicuta y las ortigas, cuya punzada hace el mayor daño á los ansarones. Plinio asegura, quizás con demasiada ligereza, que los gansos para purgarse comen la siderita.

La domesticidad del ganso es menos antigua y completa que la de la gallina, pues esta pone en todo tiempo, aunque mas en verano que en invierno; pero la oca nada produce en esta última estacion, y suele empezar sus puestas por marzo, aunque si están bien alimentadas empiezan en febrero, y al contrario, las que lo están mal se retardan hasta abril. Las blancas, las grises, las amarillas y las negras siguen esta re-

gla, aunque las blancas parecen mas delicadas y realmente son mas dificiles de criar. En nuestros corrales no hacen nido (1), y comunmente no ponen mas que cada dos días, aunque siempre en el mismo lugar. Si se les quitan los huevos, hacen segunda y tercera puesta, y en los países calientes llegan hasta cuatro, lo que sin duda hizo decir á Salerno que continuaban de este modo hasta junio. Si se sigue quitándoles los huevos, la oca se esfuerza para poner mas, y acaba por aniquilarse y perecer, porque el producto, sobre todo de las primeras puestas, es numeroso: la mas escasa es de siete huevos, la mas comun de diez, y segun Plinio las hay de doce, de

(1) Se meten bajo la paja para poner allí y ocultar mejor sus huevos: han conservado este hábito de los silvestres, que verosímilmente penetran en los lugares poblados de juncos y de plantas acuáticas para empollar allí; y en los sitios en que se deja á los gansos domésticos casi enteramente libres. reunen algunos materiales para deponer sobre ellos los huevos. «En la isla de Sto. Domingo, dice Baillon, en donde muchos habitantes tienen gansos domésticos parecidos á los nuestros, ponen en las sábanas cerca de los arroyos y canales, arreglando una area de tallos de yerbas secas y paja de maiz ó mijo: las hembras son allí menos fecundas que en Francia, llegando solo á cinco ó siete huevos su mas crecida puesta.» (Nota comunicada por Baillon.)

quince y aun de diez y seis. Esto puede suceder muy bien en Italia; pero en nuestras provincias interiores de Francia, como en Borgoña y en Champaña, se ha observado que la puesta mayor era de doce huevos. Aristóteles observa que muchas veces las ocas jóvenes, lo mismo que las pollas, antes de haber tenido comunicacion con el macho, ponen huevos hueros, lo cual sucede en todas las aves.

Si la domesticidad del ganso es mas moderna que la de la gallina, parece ser mas antigua que la del ánade, cuyos rasgos originarios han cambiado menos; de modo, que en la apariencia distan mas entre sí el ganso silvestre del doméstico, que los ánades. El ganso doméstico es mucho mas grueso que el silvestre, tiene las proporciones del cuerpo mas estendidas y suaves, las alas menos robustas y rígidas; todo su plumaje varió de color, no conserva nada ó casi nada de su estado primitivo, y aun parece haber olvidado las dulzuras de su libertad antigua, ó al menos no trata de recobrarla como el ánade; la esclavitud le ha debilitado demasiado, y no tiene su vuelo la fuerza indispensable para poder acompañar ó seguir á sus hermanos silvestres, que orgullosos con su pujanza parece que le desdennan y desconocen (1).

(1) Me he informado, dice Baillon, de muchos

Para que una bandada de ánsares domésticos prospere y se aumente por medio de una pronta multiplicacion, es preciso, dice Columela, que el número de las hembras sea triple del de los machos. Aldrovando permite seis á cada uno, y el uso comun en nuestras provincias es darle mas de doce, y aun hasta veinte. Estas aves pre-ludian los actos del amor yendo á alegrarse en el agua. Salen de ella para juntarse, y permanecen unidas por mas tiempo y mas íntimamente que la mayor parte de las demas aves, en las cuales la union del macho con la hembra no es mas que una simple compresion, en vez de que en estas el ayuntamiento es real y se ejecuta por intromision, pues el macho está tan provisto del órgano necesario para este acto, que los antiguos habian consagrado el ánsar al dios de los jardines.

El macho solo parte con la hembra los cazadores que todos los años matan gansos silvestres, y no he encontrado ninguno que entre ellos haya visto alguno doméstico, ni que haya muerto ninguno mestizo. Si algunas veces se escapan gansos domésticos, tampoco se hacen libres, pues se contentan con mezclarse en los pantanos inmediatos con otros igualmente domésticos, de modo que no hacen mas que mudar de dueño. (*Nota comunicada por Baillon.*)

ceres, pues le deja todos los cuidados de la incubacion; y sin embargo de que ella empolla constantemente y con tanta asiduidad que algunas veces olvida el comer y el beber si no se le coloca cerca del nido, los economistas aconsejan que se encarguen las funciones de madre á una gallina, con el objeto de multiplicar de este modo el número de las crias y sacar de la oca segunda y aun tercera puesta, la cual se le deja. Empolla cómodamente de diez á doce huevos, sin embargo de que la gallina no puede con buen resultado empollar mas allá de cinco. Seria curioso averiguar si, como lo dice Columela, la oca madre mas advertida que la gallina rehusara empollar otros huevos que los suyos. Para que nazcan los huevos se necesitan, como en la mayor parte de las especies de grandes aves, treinta dias de incubacion, á menos que, como lo advierte Plinio, el tiempo haya sido muy caluroso, en cuyo caso empiezan á salir el dia vigésimoquinto. Mientras que la oca empolla, se le pone la comida en un vaso y la bebida en otro, colocados ambos muy cerca de sus huevos, que solo abandona para tomar alimento. Se ha observado que no pone dos dias seguidos, y que á lo menos hay veinte y cuatro horas y algunas veces dos ó tres dias de intervalo entre un huevo y otro. El primer alimento que se da á los ánsa-

rones recién nacidos es una pasta de trigo terciado ó de salvado con harina amasada con escarola ó lechuga trinchada : esta es la receta de Columela , que además recomienda que se satisfaga bien al anarón antes de dejarle seguir á su madre al pasto, pues de otro modo si el hambre le aqueja se obstina en cortar los tallos de las yerbas y las raicillas, esforzándose para arrancarlas en términos de dislocarse ó romperse el cuello. En la campiña de Borgoña se alimenta generalmente á los anarones recién nacidos con perifollo machacado; algunos días despues se añade un poquito de salvado muy poco mojado, y se cuida de separar á los padres cuando se da de comer á los hijos, por suponerse que les dejarían muy poca cosa ó nada; en seguida se les da avena, y cuando pueden ya seguir sin cansancio á su madre, se les conduce á los prados inmediatos al agua.

Las monstruosidades quizá son todavía mas comunes en la especie del ánsar, que en las de otras aves domésticas. Aldrovando hizo grabar dos de estos monstruos, uno de los cuales tiene dos cuerpos con una sola cabeza, y el otro dos cabezas y cuatro pies con solo un cuerpo. El exceso de gordura y robustez que el ánsar está propenso á adquirir y que procura dársele, debe causar en su constitucion alteraciones que pue-

den influir en su generacion. Por lo comun los animales muy gordos son poco fécondos; la gordura demasiado abundante cambia la calidad del licor seminal, y aun la de la sangre; un ganso muy gordo al que se le cortó la cabeza arrojó un licor blanco, y habiéndolo abierto no se le encontró ni una gota de sangre roja. El hígado sobre todo se obstruye con esta gordura de una manera admirable: muchas veces un ganso cebado tiene el hígado mas grueso que todas las demas entrañas juntas; y este manjar, que buscan ansiosos nuestros glotonos, era tambien muy estimado de los Apicios romanos. Plinio considera como cosa muy interesante saber á que ciudadano se debe la invencion de este manjar, con la cual honra á un cónsul. Los Romanos alimentaban al ánsar con higos para hacer su carne mas esquisita, y habian averiguado tambien que se engordaba mucho mas pronto encerrándolo en un lugar estrecho y oscuro; pero estaba reservado á nuestra glotoneria, cuya barbarie estremece, el clavar sus pies sobre el suelo ó á una tabla, y el arrancar ó coser los ojos de estos desgraciados animales, hartándoles al mismo tiempo de holillas, y privándolos de beber para ahogarlos en su gordura (1). Comun y mas huma-

(1) J. B. Porta; sutilizando mas esta crueldad, no

namente no se les encierra en el día mas que durante un mes, y basta una fanega de avena para engordar á un ánsar; y aun se ha llegado á conocer el instante en que puede dejarse de darles tanto alimento, y en que están ya bastante gordos, por medio de una señal exterior muy evidente, pues entonces tienen debajo de cada ala una pelota de gordura muy visible. Se ha observado que los gansos criados en las cercanías del agua se alimentan con menos dispendio, ponen mas pronto, y engordan con mas facilidad que los otros.

Esta grasa del ganso era muy estimada entre los antiguos como tópico nervino y como cosmético: aconsejaban su uso para fortalecer el pecho de las mugeres recién paridas, y para conservar la limpieza y frescura de la piel; y han ponderado como medicamento la grasa de ganso que preparaban en Comagenes con una mezcla de aromas. Aldrovando presenta una lista de recetas en que entra esta grasa como específico contra todos los males de la matriz; y Willughby supone que el excremento del ganso es el remedio mas seguro para la ictericia. Su carne no es vacila en presentar la horrible receta de asar al ganso enteramente vivo, y de irle comiendo los miembros mientras su corazón palpita todavía.

muy saludable: es pesada y de muy difícil digestión, lo que sin embargo no impedia que fuese el plato de preferencia de la cena de nuestros abuelos (1); pues cuando la especie del pavo fue trasportada desde América á Europa, la del ánsar empezó á ocupar el segundo lugar en nuestros corrales y cocinas. Lo mas precioso que nos da el ganso es su plumon, del cual se le despoja mas de una vez al año. Desde el momento en que los ansarones están fuertes y bien cubiertos de pluma, y en que las remeras de las alas empiezan á cruzarse sobre la cola, lo que sucede á las seis semanas ó dos meses de edad, se les despluma el cuello, el vientre y el lado inferior de las alas. Este primer despojo se hace á fines de mayo ó principios de junio; se repite despues de cinco ó seis semanas, es decir, á mediados de julio; y por tercera y última vez á principios de setiembre. Durante este tiempo están bastante flacos, pues las moléculas orgánicas del alimento son en gran parte absorbidas por el nacimiento y medros de las plumas nuevas; mas si

(1) Prueba de ello el ganso de Patelin y el del día de S. Martin de que habla Schwenckfeld, como tambien el presagio que el pueblo deducia del hueso de la espalda de este ánsar, que consistia en augurar un invierno rígido si el hueso era de color claro, y benigno si estaba manchado ó deslucido.

se les deja crecer la pluma al empezar el otoño y aun al fin del verano, toman carnes al instante, y luego se ponen gruesos, estando buenos para comer á mitad del invierno. No se despluma á las madres hasta un mes ó cinco semanas despues de haber empollado; pero puede despojarse dos ó tres veces al año á los machos y hembras que no crían. En los países frios su plumon es mejor y mas fino. El valor que los Romanos daban al que les traían de Germania fue mas de una vez causa de la negligencia con que los soldados guardaban sus puestos en ese país, pues á cohortes enteras salían á la caza del ganso.

Se ha observado en los gansos domésticos que las grandes remeras de las alas caen, por decirlo así, todas juntas y en una noche; y entonces parecen avergonzados y tímidos y huyen de los que se les acercan. Cuarenta días bastan para echar las pennas nuevas, y entonces las sacuden y ensayan continuamente durante algunos días. Aunque el paso del ánsar parece corto, oblicuo y pesado, se conducen sin embargo numeras bandadas hasta muy lejos, aunque á cortas jornadas. Plinio dice que en su tiempo los llevaban á Roma desde las Galias, y que en estas largas marchas los mas cansados se ponen en las primeras filas como para ser sostenidos y empujados por la masa que les sigue. Mas apiñados todavía para

pasar la noche, el ruido mas leve les despierta y todos gritan juntos; tambien alborotan terriblemente cuando se les presenta el alimento; al contrario del perro, al cual enmudece este cebo, lo que ha dado lugar á que Columela dijese que los gansos eran los mejores y mas seguros guardas de una granja (1); y Vegecio no titubea en indicarlos como el mas vigilante centinela que puede ponerse en una plaza sitiada. Todo el mundo sabe que en el Capitolio advirtieron á los Romanos el asalto que los Galos intentaban, por cuyo medio salvaron á Roma: así es que el censor fijaba cada cada año una suma para su manutencion; mientras que en el mismo día se azotaba á los perros en la plaza pública, como para castigarles por el punible silencio que en tan crítico momento habian guardado.

El grito natural del ánsar es una voz muy estrepitosa, á manera de sonido de trompeta ó de clarín, *clangor*, en que prorumpen con mucha frecuencia y desde muy lejos; pero tiene además otros acentos breves que repite á menudo; y cuando se la encorre ó espanta, con el cuello tendido y el pico abierto arroja un silbido compa-

(1) Ovidio, describiendo la cabaña de Filemon y de Baucis dice:

Unicus anser erat, minima custodia villæ.

(*Metamorf.*, lib. VIII, vers. 684.)

table al de la serpiente. Los Latinos han procurado espresar este sonido con voces imitativas, *strepit*, *gracitat*, *stridet*.

Sea temor, sea vigilancia, el ganso repite á cada momento estos terribles gritos de aviso ó de reclamo; no pocas veces toda la bandada contesta con una general aclamacion; y entre todos los habitantes de los corrales no hay ninguno tan vociferador ni tan estrepitoso. Esta grande locuacidad y garrulería hizo dar entre los antiguos el nombre de ánsar á los habladores indiscretos, á los malos escritores, y á los delatores ruines; del mismo modo que su marcha torpe y su desmañado paso nos hacen aplicar todavía el mismo nombre á las personas tontas y que andan con poca gracia (1). Independientemente de las señales de sentimiento y de inteligencia que en él reconocemos (2), el valor con que se defiende á sí mismo y á su cria contra el ave de rapiña, y ciertos rasgos de apego y aun de gratitud muy singulares que los antiguos habian recogido, demuestran que este desprecio

(1) En Francia es un proverbio: *tonto como una oca*.

(2) El oido parece el sentido mas fino del ganso. Inercio cree al parecer que es el olfato.

..... Humanum longè præsentit odorem,
Romulidarum arcis servator, candidus anser.

(De Nat. rer., lib. iv.)

tiene muy poco fundamento, á lo cual podemos añadir un ejemplo de la adhesion mas constante (1). El hecho nos lo comunica un hombre tan verídico como ilustrado, al cual debo gran parte de las atenciones que he experimentado en la

(1) Presentamos esta nota en el sencillo estilo del conserge de Ris, hacienda propia de Mr. Anisson Dupéron, en donde pasó la escena de esta amistad tan fiel y constante. «Preguntóse á Mannel como el ánsar de plumaje blanco llamada *jacquot* se ha familiarizado con él. Ante todo es preciso saber que en el corral habia dos machos, uno gris y otro blanco, con tres hembras: siempre habia disputas entre estos dos gansos sobre quien disfrutaria de la compañía de estas tres damas; cuando el uno ó el otro se habia apoderado de ellas, se colocaba á su frente impidiendo que el rival se les acercase. El que se habia hecho dueño de ellas por la noche, no queria cederlas por la mañana; de suerte, que los dos galanes llegaron á trabar combates tan reñidos, que era preciso correr á separarlos. Un dia entre otros, atraido por sus gritos, corrí desde el fondo del jardin, y los encontré con los cuellos entrelazados, dándose aletazos con una rapidez y fuerza admirables: las tres hembras daban vueltas al rededor con el objeto al parecer de separarlos; pero todo era inútil. Finalmente, el blanco fue vencido por el otro, cayó debajo de él, y era muy maltratado; pero yo los separé, lo cual no fue poca suerte para el blanco,

imprensa Real cuando he impreso mis obras. Hemos recibido tambien de Santo Domingo una relacion bastante parecida, y que prueba que en ciertas circunstancias el ánsar es susceptible de una adhesion personal muy viva y fuerte, y aun

que sin duda hubiera perdido la vida. Entonces el gris se echó á gritar, á cantar y á remover las alas, corriendo á rennirse con sus compañeras, dirigiendo á cada una de ellas una especie de gorgeo que nunca se acababa, y al cual respondieron las tres damas, que fueron á colocarse á su alrededor. Durante este tiempo el pobre jacquot daba lástima, y retirándose tristemente, arrojaba de lejos gritos de pesadumbre; le costó muchos dias restablecerse, durante los cuales pasó por los parajes en que estaba, y siempre le vi escluido de la sociedad; cada vez que me acercaba á él venia á arengarme, sin duda para darme gracias por el sócorro que le habia prestado en su tremendo combate. Un dia se acercó tanto á mi y me mostró tanta amistad, que no pude menos que acariciarle, pasándole la mano por el cuello y por la espalda; lo que al parecer agradeció tanto, que me siguió hasta la salida del corral. El dia siguiente volví á pasar, me salió al encuentro, le hice las mismas caricias, de que al parecer no se saciaba, y segun sus gestos parecia quererme conducir hácia el paraje en donde estaban sus queridas, y allí efectivamente le conduje. Al llegar empezó su arenga, dirigiéndola á las tres damas, que no deja-

de una especie de amistad apasionada, que le hace consumirse y perecer lejos de la persona á quien ha escogido por objeto de su aficion.

En tiempo de Columela ya se distinguian dos razas de gansos domésticos: la de los blancos, ron de contestar á ella, cuando de repente el vencedor gris saltó sobre jacquot, y aunque era siempre el mas pujante, les dejó batir por un momento. Finalmente tomé el partido de jacquot que estaba debajo, lo puse encima, fue á parar á bajo otra vez, lo coloqué de nuevo encima, de modo que pelearon once minutos, y merced al sócorro que le presté, venció al gris, y se apoderó de las tres señoritas. Cuando mi amigo jacquot se vió vencedor, no se atrevia á abandonar á sus queridas, y por lo mismo ya no me salia al encuentro cuando pasaba; pero desde lejos hacia mil gestos de amistad, gritando y batiendo las alas, aunque sin soltar la presa, temiendo que el otro se apoderase de ella. La cosa anduvo en estos términos, hablándome siempre de lejos, hasta que sus hembras empezaron á empollar, en cuya época las dejaba manifestándome su cariño mas de cerca. Habiéndome un dia seguido hasta la nevera á lo último del jardin, que era el punto en que debia dejarlo, siguiendo mi camino para ir á los bosques de Orangis á media legua de allí, lo encerré en el parque; pero apenas me habia separado de él, cuando empezó á gritar de un modo extraordinario. Seguí sin embargo mi camino, y al estar á una